

CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

DOMINGO QUINTO DEL TIEMPO ORDINARIO

"Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó".

Jesús levanta a aquella mujer postrada en cama por la fiebre. A Pedro, a punto de hundirse por las olas del mar de Galilea, lo coge de la mano y le dice ¿Por qué temes? Sujeta al enfermo con sus manos para arrancarlo del mal. Otras veces impone sus manos sobre la cabeza para bendecir. Al leproso lo toca con sus manos. Jesús se hace cercano al enfermo que está sufriendo; le trasmite fuerza y vida. Jesús viene a nosotros; su presencia está en su palabra, en el pan y vino de la Eucaristía. *Nos disponemos a recibirlo y nos dejamos tocar por su fuerza curadora.*

Cantando venimos a celebrar

tu muerte y tu resurrección.
La luz de tu palabra nos guía,
tu cuerpo es pan de comunión.
La luz de tu palabra nos guía,
tu cuerpo es pan de comunión.

Unidos y en fiesta nos tienes aquí,

y somos tu Iglesia, Señor.
Sentimos palpar tu presencia,
nos das a compartir tu amor.
Sentimos palpar tu presencia,
nos das a compartir tu amor.

Alegres venimos, Señor, a tu altar,

contigo queremos cantar.
Venimos a escuchar tu palabra,
venimos a comer tu pan.
Venimos a escuchar tu palabra,
venimos a comer tu pan.

Acogemos el amor misericordioso de Dios

Por tu abundante misericordia, Señor,
por el amor a tu nombre, ten compasión de nosotros.



Tú eres bueno y clemente, acoges a enfermos y pecadores.
Señor, ten piedad.

La gente se agolpaba a la puerta y le llevaban enfermos.
Cristo, ten piedad.

Tú sanas los corazones afligidos.
Señor, ten piedad.

Liturgia de la Palabra

Del libro de Job.7, 1 – 7.

El hombre está en la tierra cumpliendo un servicio, sus días son los de un jornalero, al igual que el esclavo, suspira por la sombra, y el jornalero aguarda el salario. Mi herencia son meses baldíos, me tocan en suerte noches de fatiga. Al acostarme pienso: ¿Cuándo me levantaré?; se hace larga la noche y me hartó de dar vueltas hasta el alba. Mis días corren más que la lanzadera y se consumen sin esperanza. Recuerda que mi vida es un soplo y que mis ojos no verán más la dicha. **Palabra de Dios.**

Salmo 146

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza
armoniosa.

Él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.

El Señor sostiene a los humildes.

Entonad la acción de gracias,
tocad la cítara para nuestro Dios
que cubre el cielo de nubes
y prepara la lluvia para la tierra.

Hace brotar la hierba en los montes,
da su alimento al ganado
y a las crías de los pájaros.

El Señor aprecia a sus fieles
que confían en su misericordia.



Primera carta de san Pablo a los Corintios. 9, 16 – 23.

Hermanos, el hecho de predicar la Buena Noticia no es para mí motivo de orgullo, sino obligación que me incumbe. ¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si lo hiciera por propia iniciativa, recibiría mi salario; si no es por mi voluntad,

es que me han confiado una administración. ¿Cuál será, pues, mi salario? Anunciar de balde la Buena Noticia sin hacer uso del derecho que su anuncio me confiere. Siendo del todo libre, me hice esclavo de todos para ganar a los más posibles. Me hice débil con los débiles para ganar a los débiles. Me hice todo a todos para salvar como sea a algunos. Y todo lo hago por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes. **Palabra de Dios.**

*Cantad al Señor un cántico nuevo.
Aleluya, aleluya, aleluya.*

Evangelio de san Marcos. 1, 29 – 39.

Después salió de la sinagoga y con Santiago y Juan se dirigió a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo hicieron saber enseguida. Él se acercó a ella, la tomó de la mano y la levantó. Se le fue la fiebre y se puso a servirles. Al atardecer, cuando se puso el sol, le llevaron toda clase de enfermos y endemoniados. Toda la población se agolpaba a la puerta. Él sanó a muchos enfermos de dolencias diversas y expulsó a numerosos demonios, a los que no les permitía hablar, porque lo conocían. Muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, se levantó, salió y se dirigió a un lugar despoblado, donde estuvo orando. Simón y sus compañeros lo buscaron y cuando lo encontraron, le dijeron: Todos te están buscando. Les respondió: Vámonos de aquí a las aldeas vecinas, para predicar también allí, pues a eso he venido. Y fue predicando en sus sinagogas y expulsando demonios por toda Galilea. **Palabra del Señor.**

Puntos para meditar.

Marcos presenta con todo detalle la actividad de Jesús de un día. Cura enfermos de toda dolencia, a endemoniados... La gente se agolpa a la puerta. Ansían verlo, oírlo, más aún, tocarle. Estaban admirados de las palabras que salían de su boca. De noche, ya de madrugada, se retira a solas a orar. Es el momento del encuentro con el Padre después de una intensa actividad. Los discípulos le buscan. Pedro le dice, la gente quiere verte. No se hace rogar más; *vamos a otra parte a continuar la tarea, porque para esto he venido.*

La escena de Jesús con los enfermos se repite a lo largo de toda su vida. Jesús es por encima de todo humano. Se conmueve ante el dolor del enfermo. Siente compasión. Da la impresión de que viene a realizar toda su vida entre los que sufren. Para Jesús el

Reino de Dios no son sólo palabras; actúa en favor del doliente. Con su actitud revela a Dios liberando a todos a aquellos que sufren por cualquier mal. *Es que el Reino de Dios es liberación del mal.* La cercanía de Dios ante el mal Jesús la manifiesta tocando con sus manos; hoy a la mujer envuelta por la fiebre; otro día tocando al leproso, aquel hombre que repugna al pueblo y a los dirigentes religiosos. **Dios siempre está al lado de los hombres que sufren.**

Jesús muy de madrugada se retira "a un lugar despoblado" **para orar.** Antes, *empujado por el Espíritu,* se retiró al desierto. Buscaba el camino, la voluntad del Padre. Ahora la gente está admirada, *lo busca y lo aplaude.* Su respuesta es tajante: "Vamos a las aldeas vecinas" a anunciar allí el reino de Dios, que para eso he venido. Jesús en su encuentro con el Padre descubre una vez más una luz radiante: **cuál es el camino que ha de seguir.** No es el del triunfo, más bien lo contrario, *acoge el mundo del dolor, del sufrimiento, el mundo de los pobres y pecadores para manifestar la misericordia de Dios.*

Pablo se encontró con Jesús. "Ya no vivo yo, es Jesús quien vive en mí". Su única preocupación desde este momento es anunciar el Evangelio. "¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!" Aquí no cabe el orgullo, es el encargo, el ministerio que recibió. Desde ahora se entrega libremente a proclamar la noticia salvadora del Reino para ganar a todos, haciéndose débil con los débiles, como un esclavo por el Evangelio. *Lo importante para él es anunciar a Jesús.* Pablo dice que se ha hecho esclavo para anunciar el Evangelio, este es el término que emplea. **Ahí queda su enseñanza.**

Liturgia eucarística

Señor, del universo, bendito seas, / Por este pan y vino que da la tierra./ Venga a nosotros tu pan de cada día, / que es vida y gozo.

www.perpetuosocorro.com

